

RETOS EN LOS JÓVENES COREÓGRAFOS CONTEMPORÁNEOS

Por **América Medina Hechavarria**

Juventud es sinónimo de confusión, energía y frescura. A la par de experiencias que van cerrando la evolución de ciclos del pensamiento. Paralela a esa madurez del cuerpo, como centro principal de la comunicación y la polémica en el arte de la danza.

Despuntar en la categoría de intérprete y creador en esta etapa de la vida resulta una labor doblemente compleja. Aún no se muestra un sentido definido, resultan ambiciosas todas las ideas. Momento en que una nueva problemática sugiere otra acción en la cual construir de forma infinita. Enfrentarse ante simples interrogantes que definen, ¿por cuál herramienta comenzar? ó ¿qué tomar como simple pretexto?

Todas estas contradicciones son una riqueza que poseen estos jóvenes coreógrafos, que utilizan la escena como debate de sus miedos, interrogantes o la no comprensión del por qué son diferentes al resto.

En un punto se crea un diálogo impropio, en la similitud de un espacio que puede ser útil para reflexionar o mostrar lo aprendido. Algunos se desarrollan como bailarines profesionales, otros se salen de ese gran núcleo para pactar su otro lado en la creación.

La VII edición del El Festival Tránsitos Habana, evento a cargo de la Compañía Danza Teatro "Retazos" y el "Memory Wax", ocasión de la Danza Teatro para niños y jóvenes. En la noche del miércoles 20 de marzo, se dedicó un espacio para la presentación de "Jóvenes Coreógrafos Contemporáneos". Como plataforma de diálogo en la creación.

En la actual escena cubana contamos con jóvenes que se suman a la creación, a plantearse un discurso personal o de otra índole. Despuntan o como ellos llaman estar en la semilla de su creación.

Entre las líneas que se plantearon en este espacio de diálogo estuvo mostrar lo individual de sus miradas, llamar la atención sobre un simple gesto de mujer. Para ellos mostrarse ante los otros con sus propias ideas es reafirmar el camino que necesitan para su creación. El momento justo de disfrutar de la experiencia, del contacto con ese espacio que se construye.

En la muestra contamos con Mutante, solo de Maday Valdés, bailarina de Danza Teatro Retazos. Es una obra donde la intérprete tiene muy apegado los códigos de la coreógrafa Isabel Bustos en su obra Crisálida.

La máscara blanca, como presentación inversa de la comunicación, en un cuerpo de mujer, que invierte sus códigos gestuales. El sentido de la puesta radica en el gesto, y toma como pretexto atributos y movimientos ondulantes de las danzas orientales para atravesar esta línea teatral como hecho escénico.

La naciente Compañía "Otro Lado" con la obra Escena del crimen, coreografía de Norge Cedeño, interpretado por Thais Suarez Fernández. La pieza insiste en un buen trabajo de luces, que en sí maneja buena parte de la dramaturgia de este solo. Se muestra un cuerpo que se cuestiona estar allí refiriendo a una pose que deja claro su título.

Se interroga desde el silencio, en la caída; reconocerse y no aguantarse, explotar. Un cuerpo que insiste en la reiteración de frases de movimientos para llegar al cansancio, a la duda. Un cuerpo indescifrable.

Logra el diálogo a partir de una escena con tonos entre ocre oro y ocre oro aclarado. Acentos que pueden tener relación, con los minerales terrosos amarillentos producto a la oxidación. Su uso, de carácter simbólico se puede relacionar con el estado del cuerpo en descomposición.



Danza Teatro Retazos

En América estos tonos tuvieron uso, en el decorado con fines rituales, por lo que también puede cobrar un sentido a partir de ese cuerpo indescifrable, que no admite resultados, que se vuelve una marca, una frase o una idea.

De forma general la obra establece conexiones muy completas, para varios niveles de análisis y en el dominio de una imagen como escena referida, simple pretexto para su intervención.

Oreste Ferrer, bailarín de Danza Teatro Retazos, realiza una exploración interior en su creación, de título Errante. Desde la introversión, la búsqueda de sí, lo inconforme, sentir lo diferente. Los recursos que utiliza no quedan bien planteados, de ahí que la línea de compresión se quede fracturada. Los signos gestuales que maneja, pueden definirse hasta cierto punto con claridad, pero luego quedan dispersos en el aire. Se podría considerar como una muestra de la exploración personal, pero que necesita plantearse otras líneas para la evolución de este proceso.

“La habitación” de Claudia Hilda, como idea original e interprete, junto a Liliam Chacón Benavides, como che-

lista. Esta joven bailarina pertenece al elenco de Danza Contemporánea de Cuba y como propuesta independiente se posiciona desde lo minimalista del gesto de mujer en la danza. Producto de una investigación que ella está manejando desde el minimalismo como tendencia, que consiste en reducir lo esencial, despojar los elementos sobrantes.

Para ello se detiene en el movimiento de la chelista junto a la interpretación de su instrumento, de su mano al roce de la cuerda. Lo traduce en la fuerza de su mirada, en el percibir, la respiración, el rostro, las piernas, todo en conjunto.

Su trabajo lo plantea desde la música minimalista, en su forma de construirse, los pulsos constantes, lo estático, la lenta transformación, la reiteración de frases en pequeñas figuras o motivos.

Presentaciones como estas se vuelven necesarias, permiten el diálogo entre voces que buscan descubrirse. El sentido del espacio fue incentivar la creación joven cubana a partir de su propia voz, de otorgarle este sitio, entendiendo que asumir retos es la única forma de obtener la experiencia.